

¡¡¡Avencer!!!

editado por el comisariado
de la 39 brigada

Año 1

Madrid, 28 de octubre de 1937

Núm. 16

Redacción: Castelló, 68

Teléf. 51463

CASA
POR
CASA
!!!

(Fotos
Serrano.)

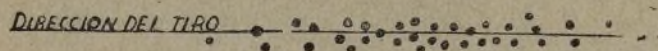
Así, palmo a palmo, han avanzado los hombres de la 39. Un día, el parte trajo la noticia: se había tomado la Embajada de Cuba. Pero de lo que no han hablado los partes es de las otras casas conquistadas en un avanzar lento y continuo, callado, que ha llevado el frente mucho más allá de aquellas posiciones de hace meses. Cuando todas esas casas eran de ellos.

COMO PROTEGERSE DE LA ARTILLERIA

EFFECTOS DEL TIRO DE ARTILLERIA

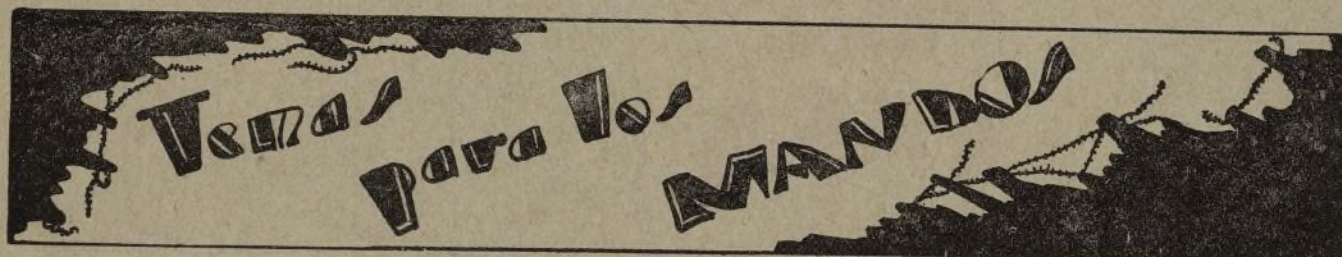
Interesa este tema, no ya a los efectos de pura protección, sino a todo lo concerniente a movimiento bajo tiro de artillería, avances, retrocesos, etcétera, y más especialmente a la coordinación que ha de existir en todo momento entre artillería e infantería.

La metralla, lejos de caer toda en un mismo punto, se distribuye en una zona de forma irregular y alargada, de



150 a 300 metros, y estrecha, llamada "zona de dispersión".

La mayor o menor concentración de la metralla en dicha zona depende también de la clase de tiro que se haga. Y también de la inclinación del terreno. SI EL TERRENO VA SUBIENDO, LA METRALLA SE CONCENTRA MAS; SI EL TERRENO VA EN DESCENSO, LA METRALLA SE CONCENTRA MENOS. Naturalmente, y por estar en razón inversa la concentración de la metralla y la extensión de la zona de dispersión, en el primer caso, la zona de dispersión es más pequeña, y en el segundo, mayor.

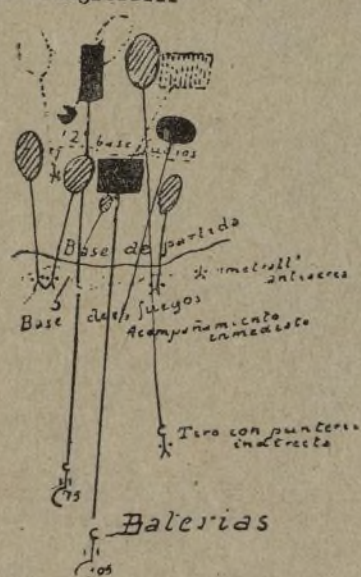


UN PLAN DE FUEGOS EN LA OFENSIVA

Es el elemento básico de toda situación defensiva, y en la ofensiva es la forma de imponer su voluntad al enemigo cualquier jefe, neutralizando las armas que posea el adversario en fuego y que puedan oponerse al avance propio.

Se habla a todas horas de "planes de fuegos", muchas veces sin saber en qué consisten tales palabras. Otras veces se trazan en el plano planes de fuego absurdos, por demasiado ambiciosos o por adolecer de vaguedad. Por ello creo oportuna puntualizar, concretando en pocas palabras, para nuestros camaradas lectores, las doctrinas tácticas que existen, con respecto al particular, en otros ejércitos del Mundo, y en el nuestro, que tan brillante y heroicamente defiende nuestras libertades.

Esquema de un plan de fuegos en la ofensiva



Tiros de Infantería

Tiros de Artillería

¿En qué consiste un plan de fuegos? Sencillo. No es más que el conjunto coordinado de los tiros de infantería y de artillería previstos, en presencia de una situación táctica en que nos vayamos a encontrar, o con vistas a una operación determinada a efectuar.

En la ofensiva, el plan de fuegos comprende los tiros de neutralización y de destrucción sobre las armas del adversario previstos por la infantería y por la artillería antes del

CONSECUENCIAS DE LA DISTRIBUCION DE LA METRALLA EN LA ZONA DE DISPERSION.

1. El hecho de existir esta zona hace que no pueda precisarse con toda exactitud el punto al que va a ir la metralla. Si el soldado se encuentra muy cerca de la zona batida por su artillería, se expone a los tiros de ésta, sin que ella tenga la culpa. Por consiguiente:

a) NO DEBE CREERSE QUE LA ARTILLERIA SIRVE PARA BATIR CUALQUIER POSICION. Las hay que, por estar demasiado próximas a las nuestras, quedan fuera de la acción de la artillería, siendo imprudente pedir la actuación de la misma.

b) En el avance, cuanto más cerca se esté de la infantería enemiga, menos expuesto se estará a los tiros de la artillería enemiga.

2. El hecho de ser la zona de dispersión más larga que ancha, y estrecha, da lugar:

a) A que, estando sometido a un tiro de frente, podrá librarse fácilmente de él con sólo apartarse a la derecha o a la izquierda, quedando entre la zona de dispersión de dos piezas enemigas.

b) A que, contra el tiro por la línea de lado, bastará avanzar ligeramente para verse libre de él.

3. La influencia de la inclinación del terreno sobre la concentración de la metralla es causa de:

a) Con el terreno en subida, cabe acercarse más a la línea enemiga con menor riesgo; el tiro de contención puede hacerse más cerca de las líneas propias, sin peligro para

las fuerzas propias; parapetados en una pendiente que se defiende del enemigo, el tiro de la artillería de éste es muy peligroso, porque la metralla cae más concentrada.

b) Con el terreno en descenso, no se puede acercarse tanto a la línea enemiga, so pena de que no actúe la artillería; el tiro de contención ha de caer más lejos de las líneas propias y, por lo tanto, es menos eficaz; defendiéndose, en una contrapendiente, es menos de temer la artillería, porque, aparte de no ver, que ya es bastante, la metralla cae mucho más dispersa.

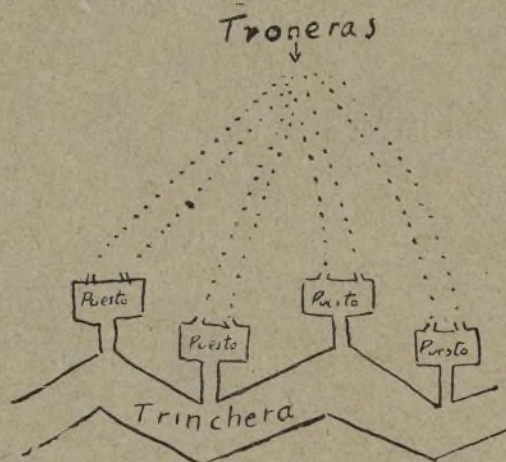
LA FORTIFICACION EN LAS TRINCHERAS

Todos o casi todos los que leáis estas líneas conocéis las trincheras y, por consiguiente, cuantos medios de combate y defensa en ellas se emplea. Si muy importante es, desde luego, contar con medios atacantes y ofensivos; no lo es menos disponer de defensas eficaces, como son, además del amaramiento (del que no voy a tratar), las fortificaciones en general.

Una buena y perfecta fortificación se obtiene cuando somos los mismos combatientes quienes la realizan, porque la adaptamos a nuestras necesidades. Hay brigadas y batallones fortificadores que trabajan con interés constante para poner a nuestra disposición trincheras y parapetos muy saludables; pero por nuestro propio y hasta individual interés debemos colaborar con esos fortificadores que, exponiendo y dando sus vidas igual que nosotros, trabajan en el continuo trazado de nuevas trincheras.

Para vosotros, soldados que prestáis vuestro servicio en puestos de vigilancia tras de una tronera, el aspecto más importante es, sin duda, ese mismo puesto, esa misma tronera. Os interesan troneras en condiciones siempre favorables, que, además de permitirnos una estrecha vigilancia sobre la línea enemiga, esté acondicionada de forma tal, que vuestro fuego sea perfectamente eficaz cuando las circunstancias lo requieran, en puestos resguardados del fuego rasante y preservado de las armas de tiro curvo, como el mortero y el fusil granadero.

Los puestos conviene sean lo suficientemente amplios en su interior, para que los tiradores, con desenvoltura, puedan



manejar sus fusiles. Han de ser completamente cerrados y sólidamente techados con resistente tabla y abundante tierra. La entrada a los puestos, no más ancho que lo necesario para el paso de un hombre. De esta forma se consiguen diversos objetivos. Los morteros y granadas no causarán bajas entre los centinelas, y la lluvia y el frío no os harán padecer, como sucedería en un puesto descubierto (acordaos lo mal que sienta después del turno de guardia, en que por estar lloviendo, os tapáis con la manta: ir a dormir a la chavola, en donde habéis de taparos con esa manta mojada. Las dos troneras que en cada puesto habrá, una a la derecha y otra a la izquierda, serán dispuestas de manera que entre sí crucen los tiros, obteniendo así, en un trazado o línea de trincheras, un soberbio cruce de fuegos, que en un momento dado constituirán una barrera infranqueable. Ya que vosotros sois quienes habéis de ocupar los puestos, es conveniente que vosotros mismos los habilitéis, lo que os costaría relativamente poco trabajo. Un pelotón ocupa cierto número de puestos; una escuadra ocupa menos. Pues bien: cada escuadra se encarga de construir dos puestos (ya que, como se ha dicho, cada puesto será para dos tiradores, que, si viene la centinela normal, sólo estará ocupado por uno, en caso necesario lo será por los dos). Y cada uno de ellos lo construyen dos soldados, que serán quienes, en lo sucesivo, hagan allí la guardia. Así, al mismo tiempo que os preocupáis de que la construcción sea immejorable, porque es para vosotros, tendréis el constante estímulo de hacer puestos mejores que los que hacen los demás compañeros.

Sabemos muy bien que trabajáis incansablemente y con entusiasmo ilimitado, no sólo con las armas, sino también con el pico y la pala. Seguid así. Que continuemos viendo en vosotros al pueblo honradamente trabajador, que, si hasta hace poco más de un año trabajó en beneficio y provecho de una clase que nos explotaba, desde entonces y en lo por venir trabaja y trabajará para sí.

Vicente GUARNER.

(De «Defensa Nacional».)

José María ECHEGARAY
(Sargento de la segunda del cuarto.)

Soldados de Intendencia

De entre todos los que forman en las filas del gran Ejército antifascista español, quizá los menos apreciados sean los soldados de Intendencia. No toda la labor de estos soldados en la guerra moderna se hace de un modo mecánico. La situación geográfica de no pocos frentes de lucha, no solamente no permite un abastecimiento mecanizado sino que, a veces es imposible también un abastecimiento por medio de la utilización de caballerías, y he aquí que éste se tiene que hacer por la fuerza personal. Dedúcese que el cumplimiento de esta misión no está exento de peligros. Numerosos compañeros del cuerpo de Intendencia han ofrecido su preciosa vida con la satisfacción del deber cumplido. Ellos cooperan, al unísono de los demás, a conseguir una mayor eficacia en el desarrollo de la lucha en multitud de formas (custodia de convoyes, abastecimiento equitativo de unidades en subsistencias y vestuario, labor recuperadora de materiales, etc., etc.). Lamentable error cuando esta misión se ve a veces, rebajada como inútil. Afirmamos lo contrario si nos formamos el juicio de la maquinización de la vida. Esta se mueve a causa de sus múltiples piezas. Consideremos como tales a las diferentes unidades que componen una brigada. La máquina, que después de su reconstrucción le faltan piezas, por haberlas considerado inútiles el mecánico, no funcionará, o si funciona será de un modo imperfecto. Así vemos que en la moderna estructura de un ejército, cada unidad tiene una labor que desenvolver y si alguna de estas labores es desatendida, veremos como falla todo el mecanismo de este ejército. El combatiente se verá auxiliado en multitud de formas.—Transmisiones le facilitará datos precisos sobre el adversario; Zapadores minadores le proporcionará los medios naturales de defensa; la Artillería le abrirá el camino en sus avances; Intendencia le surtirá de alimentación vestido; Sanidad le aliviará en sus dolores; Cuerpo de Tren le aproximará los medios de vida, etc.—Por consiguiente, no consideremos como pieza sobrante a Intendencia—ni a las demás unidades— ya que su personal contribuye a su esfuerzo y sacrificio a la redención de la clase oprimida que sangra en estos momentos y se arroja valerosamente al cumplimiento de una misión histórica juntamente con los demás.

LUIS ERREJON MOLERO,

Cabo de Intendencia de la 39 Brigada.



FELIX
SOTO

Hemos perdido otro compañero

Félix Soto, el compañero que siempre se portó como tal con los demás, el que se desvivía por ver la manera de aportar mejoras a sus compañeros, ha caído para siempre, víctima de las balas fascistas, cuando luchaba en el heroico batallón "Sigüenza", que tantas veces ha demostrado de lo que son capaces sus hombres.

No olvidaremos nunca al teniente Soto, que jamás hizo uso de sus galones, ganados a costa de su sangre, para ostentación y si para dirigirnos de una manera clara y eficaz por el camino de la victoria y, al mismo tiempo, alentarnos a seguir luchando contra los mercenarios al servicio del traidor Franco, en los cuales te prometemos vengar tu muerte, como te mereces por lo buen compañero que fuiste siempre.

Ningún compañero olvidará a este gran luchador, que tantas veces dió muestras de su heroísmo en la Cuesta de las Perdices, Casa de Campo, Cerro del Aguila y en cincuenta mil sitios que podíamos enu-

HORAS DE LA REVOLUCION

Hacia Huesca. Hoy, cuando nuestro Ejército triunfa en el Alto Aragón y está caliente la victoria de Belchite, es bueno recordar aquel avance del año 36, todo empuje, de nuestras Milicias confederales.



LO QUE MEDIA DE TRINCHERA A TRINCHERA

De las trincheras fascistas a las nuestras, según los más versados en técnica militar, habrá, por regla general (unas con otros), de 150 a 200 metros. Como veréis, una insignificancia. ¡¡Bah, doscientos metros, que se los anda uno en tres minutos! Esto es la lógica con arreglo a la teoría y a la práctica. Ahora bien: con arreglo a mi modo de ver las cosas, de trinchera a trinchera media un abismo, un abismo de kilómetros y de años.

Y la explicación es obvia. En las trincheras faccio-

merar, en los cuales luchó con una ilusión merecedora de la confianza y responsabilidad depositada en él por sus jefes cuando le concedieron los bien ganados galones de teniente.

Salud, compañero Soto; nunca olvidaremos a quien tan bien se portó con los que han tenido la suerte de luchar a su lado en el batallón "Sigüenza", de la heroica 39 Brigada. Juramos que te vengaremos como tú te mereces.

José FEIJOO,

Teniente de la cuarta compañía del "Sigüenza".

OTRO MAS Y DE LOS MEJORES

El batallón "Sigüenza" está dando sus mejores luchadores, y sin poder salir de la Casa de Campo y carretera de Aravaca.

Hoy ha caído Félix Soto, que a los veintidós años estaba dotado de capacidad tal, que parecía hombre maduro. Era muy respetado y querido desde que se fundó el batallón "Sigüenza". Yo, como comandante, lo tenía como menor de la familia, que lleva por la persuasión a todos los hermanos al camino de la lógica y, cuando veía que alguno dudaba, se imponía con su voz y su pistola. A su lado no había quien echara el pie atrás. ¡Soto, cuánto te echarán de menos los del batallón "Sigüenza"!...

A Soto le mandaron cartas que lo colocarían en la retaguardia, en un parque de Artillería. Y Soto rompió las cartas con desprecio, las tira y dice:

¿Por quién me habéis tomado a mí? Soy de las Milicias confederales, a ellas me debo y en ellas venceré o moriré.

Te ha tocado lo último. ¡Lástima de flor que se troncha! Hoy era el hombre moldeado.

La guerra nos lleva a la degeneración; pero al teniente Soto no pudo. Ni bebía ni fumaba, y, siempre en su sitio, con una sola mirada, le hacía a la sección que él mandaba obedecer.

"Al ir a felicitarlo, me lo matan." Verbalmente me dice el capitán Antona: "Soto, con la pistola, mató ayer a uno por aquella tronera. Lo vi tan claro por estar tan próximo, que iba a felicitarlo; pero, antes de llegar a él, me viene el parte diciendo: "Acaban de matar a Soto." Se me ponen los ojos fuera de las órbitas, me dan ganas de saltar de las trincheras, de desesperación; creo volverme loco." Otro más y de los escogidos. ¡Qué hombres pierden las Juventudes Libertarias!

EL COMANDANTE DEL "SIGÜENZA".

sas luchan por conservar los privilegios que adquirieron (los granujas listos y otras faltas) sus antepasados, con objeto de poder seguir viviendo a costa de la sufrida y paciente clase trabajadora. Estos son unos. Otros, los más, luchan por imperativos de las naciones fascistas, que los mandaron al matadero con objeto de que la clase capitalista de sus naciones pueda seguir disfrutando de la vida muelle y regalona a que tienen derecho con arreglo a aquel adagio o refrán que dice: "Que una cuarta parte de la humanidad tiene que vivir a expensas y a costa del sudor de las otras tres terceras partes. Yo no sé a ciencia cierta si esta sentencia la dijo algún sabio o lo he soñado yo; pero para el caso es lo mismo. Esta es la realidad. Y otros, los menos, son hermanos nuestros, que luchan o simulan que luchan a su lado por el terror y por temor a las represalias que pudiesen llevar a su lado por el terror y por temor a las represalias que pudiesen llevar a cabo contra los familiares que les queda en los citados terrenos (caso de que pasen a nuestro lado). Como veréis es un Ejército ideal. Del lado de acá no hay nada más ni nada menos que todo un pueblo, y que se ha juramentado para morir, si es necesario, antes que consentir seguir viviendo como esclavos de la abyecta y podrida clase capitalista, con su secuela de vagos parásitos e histriones de la eterna comedia de la política, que les ha tenido sojuzgados durante cientos de años y les ha ido matando lentamente a fuerza de ir exprimiéndoles sus energías vitales para tirarlos como una piltrafa inmundada, cuando ya eran viejos y no les reportaban el beneficio que antes. Claro que estos rojillos son un enjambre de analfabetos, y que en sus manos no cuentan con generalísimos e ilustrísimos, laureadísimos (salvo honrosas excepciones), que cuentan las victorias por millares. Se trata de peludos y hambrones, que no hicieron otra cosa en su vida más que trabajar y pasar fatigas. ¡Cómo van a saber estos ganapanes nada de táctica ni estrategia militar!

Como veréis, no son cien ni doscientos metros los que median de una a otra trinchera. Median miles de kilómetros llenos de abismos insondables rellenos de lágrimas y lamentos de los que, produciéndolo todo, de todo carecieron; de los que, teniendo más derecho que los otros a vivir humanamente, morían lentamente, consumidos por el hambre y la fatiga, para que engorrasen y se refocilasen a sus expensas toda esa canalla.

José María FLEITZ.

(Cabo de cocina del batallón Ferrer.)

La disciplina es condición indispensable para conseguir la victoria. Por eso, soldado, debes ser disciplinado siempre.

No siempre la música de las trincheras es el ruido de los obuses y el estallar de los morteros. También se escucha en ellas la música "de verdad". Y, si no, mirad a estos soldados cómo se deleitan oyendo el gramófono. Por cierto, que debe ser un disco bastante triste...



Genaro Carrero: Genarillo «El Trapero»

Por ARRIBAS

Miradle de cerca. No cambia; siempre el mismo. Está agachado en la trinchera recogiendo unos casquillos de munición. Le doy una palmetada en las espaldas para llamarle la atención y consigo que momentáneamente abandone su tarea para dedicar unos minutos a conversar con migo.

—¿Qué haces, Genarillo? ¿Estás de trapero?

Se levanta esforzándose por enderezar sus cuarenta y cinco años sobre el nivel del nacimiento y me enseña su cara redonda y colorada como si quisiera decirme que come doble rancho diario. Abre su pequeña boca, semicierra sus azules ojos, abulta sus mofletes y dibujando en el conjunto de su cara las simpáticas arrugas de la risa, me dice, lleno de adivinada satisfacción:

—Oh, David. Ya sabes que Genarillo, de la calle del Baratillo, con tal de ser práctico a la guerra, hace esto y mucho más.

—Pero, oye, Genarillo, ¿entiendes tú este oficio?

—Pregúntaselo a nuestro cabo. Ayer me dió una nota felicitándome el responsable del almacén de Mantuano.

—¿Cuántos oficios te faltan ya por probar?

—Oficios, muchos, pero profesiones libres, ninguno. Todas las he catado. De "chavea" entré en un taller de fumista, pero en seguida comprendí que mi "sino" no era ese. Por dos "reales" me hacían cargar con la espuerta y las cuerdas y siempre iba con la cara "hollinada". Regañé con el maestro y empecé mi vida de aventurero, inclinándome al torero. Fui corredor de capeas y entre fatigas mío de mis viajes, con "libre" pase del ferrocarril, correrías de triunfos espontáneos, revolcones y hambre para parar seis trenes, llegué a la categoría de banderillero. No me bastaba esta profesión para sustentar a mis hijos, y a mi infortunada compañera y en las temporadas invernales, dedicábame a lo que sabía, siempre que estuviera dentro de la moral, ya que siempre fui escrupuloso para que nadie pudiera decir o desdecir de mi persona.

—¿Cómo llegaste a sentir los ideales ácratas?

—Yo siempre los sentí por intuición. Siempre me emocionó el sufrimiento ajeno. Todas mis obras tendieron a la solidaridad, del caído, y siempre fui rebelde por instinto, ya que siempre procuré el evitar el trabajar bajo el dominio de un burgués que me asalariase y vigilase constantemente. Pero esta rebeldía y estos sentimientos que todos los anarquistas llevamos, se abrieron,

a la realidad por un anarquista que tuve la dicha de conocer en la cárcel. Después alimenté este ideal con la lectura de los libros de los grandes maestros ácratas.

—Muy bien, ¿cómo siendo tan sensible al sufrimiento ajeno, eres tan chirigotero cada día y hasta creo que con las canas más aún?

—El que me conoce sabe que como cada cual padezca, pero hago de esa parte de nuestra existencia, que pudiéramos llamar "néutra", una comedia que me distrae más cuanto más cómica sea. Pero cuando estoy solo, pienso, medito y sufro al pasar por mi mente escenas de esa otra vida vivida, animada y sentida. Creeme. Hay veces en que, sumido en recuerdos y pensamientos, al despertar a mi yo vulgar, me sorprende la humedad de mis párpados y una congoja inexplicable... y sin embargo, me llaman Genarillo.

—Ahora eres Genarillo. Luego serás, Genarillo el abuelo.

—Y ahora, además de Genarillo, ¿qué soy?

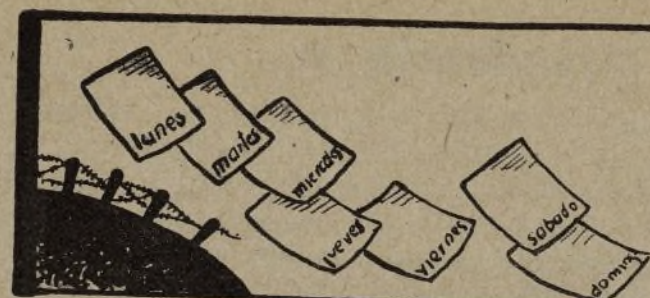
—Pues... Genarillo el trapero. Más, lo que hace falta, es que termine pronto esta guerra y no tengas que conocer nueva profesión. Los años te atajan y ya vas siendo vejete.

Me mira guasón y, sus ojos, expresivos, me lanzan un párrafo. "Lo que tú me desearías conseguirlo con el sacrificio de todos o la gallardía colectiva de una amplia responsabilidad en todo."

Yo le miro y él remite la contestación de la misma manera. "Pues el ejemplo es magnífico y si todos te siguen en sacrificio y voluntad no serán muchos los días que te vea de trapero".



Un poco vieja la escena, ¿no? Las sandías han perdido toda actualidad. Pero, en fin, no está de más volver los ojos a ellas. (Foto Serrano.)



vida de la brigada.

POR LOS BATALLONES EN LAS TRINCHERAS DEL 4.º

I

Marcelino, el furriel de la primera, me saluda desde lejos. Ya cerca, me dice:

—Severo está arriba y quería verte.

El que me acompaña, Luis "el Feocho" (un muchacho que no tiene nada de feo, pero que sus paisanos llaman así porque le viene el apodo de su tatarabuelo, por lo menos), comenta:

—Mal momento; porque va siendo hora de la cena, y esos malditos la aprovechan para enviarnos morteros y bombas de fusil.

Esa noticia no tiene nada de agradable; para mí, la verdad sobre todo. Subo, y, ya arriba, encuentro a Severo, de guardia en el parapeto. Esta contentísimo. Por noticias de evadidos del campo fascioso, sabe que sus padres están vivos. La hiena fascista no se ha fijado aún en aquellos pobres viejos que esperan la vuelta triunfante de sus hijos.

—Pronto les liberaremos, Severo—dice otro, que ha escuchado lo que me hablaba—. Y desgraciados los que hayan tocado un pelo de nuestros familiares.

Varios muchachos se acercan, entre ellos "Tito", un joven libertario de Naval Moral de la Mata. Condenado por el movimiento del 9 de diciembre del 33, salió a los veintisiete meses de cárcel para empuñar un fusil, que aún no ha soltado desde el primer día de la sublevación.

Me dirijo a él.

—¿Siempre igual, "Tito"?

—Siempre igual; luchando contra esa canalla.

Tartamudea ligeramente. Cuenta que una vez le reclamaron para un trabajo en la retaguardia. No le concedieron la baja, ni nada hizo para conseguirlo.

—La primera compañía tiene hombres que valen, y de aquí no sale nadie—termina diciendo con modestia, pero en el fondo orgulloso.

De pronto, una detonación; un silbido que sube nos hace estremecer.

—¡Mirad, ¡mirad!—me dicen señalando en el cielo algo que sube y parece un peón—. ¡Pronto! Mira desde esta trinchera, que te vas a divertir.

Me acerco y veo perfectamente el "tomate" que cae vertical en la misma trinchera fascista. Una detonación horrible y sacos terribles y maderas hechas astillas suben en tromba por el aire. Otros dos "tomataxos" no tienen la misma suerte.

Es igual; un grito de alegría sale de todos, que nos miramos, satisfechos, unos a otros, como si nos cupiera el honor de la hazaña de que hemos sido testigos. Vanidosillos que somos.

Ya de noche, bajo con el capitán Pedro a su chavola. Sencillo y enérgico, ha ascendido de simple miliciano a capitán. Es de los más queridos y respetados que puede haber

II

por estos frentes. Varios soldados francos de servicio entran después en ella. A la luz de una vela se habla de la Sociedad de Naciones. Algunos, los menos, tienen esperanzas en los pueblos democráticos. Otros dudan rotundamente de ellos.

—Nuestra fuerza son nuestras armas, nuestras ideas y el deseo de ser libres mañana. Lo demás son pampalinas.

¡Cualquiera contradice semejante afirmación!

Cuando voy, por la mañana, trincheras arriba, llueve. Es el invierno que nos recuerda su presencia. El agua se infiltra en las grietas de los bordes de las trincheras resacas en días de sol, y la tierra se desmorona. Donde estorba el paso, se limpia inmediatamente con palas. Con lo que

III

no puede uno es con el barro. Se adhiere poco a poco al calzado, hasta que, por su propio peso, cae. Estos primeros barros es algo que irrita y crispa nuestros nervios; pero de nada sirve impacientarse. El barro vence y le hace andar a uno como los patos, evitando el resbalón.

Deja de llover. Los muchachos de guardia se reservan del tiempo, algo fresco, envueltos en mantas. A mí me dura aún el ardor que me ha producido el aguardiente escarchado que Pedro me dió antes de salir. Con dos tragos entre pecho y espalda se resucita a un muerto, ¡Vaya inyección! En un parapeto, mientras vigilan al enemigo, dos soldados comen el ataque fascioso de la otra noche.

—La de munición que gastaron en balde—dice uno—. Parecían fuegos artificiales. Y nosotros, por nuestra parte, sin disparar un tiro. Eso sí, estábamos preparados.

—Entonces—inquiere yo—, ¿por qué dispararon tanto?

—¡Vete a saber! Habían atacado más allá, hacia El Pardo; pero, por lo visto, los nuestros contestaron en debida forma. Se corrió el fuego de ellos, al creer que íbamos a asaltar sus trincheras, y quemaron munición a toneladas y a locas. Miedo, miedo que tienen—terminó diciendo.

Dejo a este soldado sin conseguir saber su nombre. Cuando se lo pregunté, antes tan locuaz, se encorvó, receloso, en un mutismo absoluto.

(Envío: —Oye, amigo, cuando vuelva yo por ahí, a ver si eres menos desconfiado conmigo.)

Estos otros dos los conozco de antiguo. Acodados en las trincheras, ríen a carcajadas. Tienen una carta en la mano cada uno.

—¿Por qué os reís así?

Isabelo va a hablarme. El otro, Lorenzo, entre risotadas, se lanza sobre él para taparle la boca con la mano; pero es tarde: Isabelo, forcejeando para desasirse, grita:

—¡Son las cartas de nuestras novias, que nos leemos el uno al otro! ¡Y lo que dicen!

Refinco todos.

¡Si ellas llegan a saberlo!

El enemigo está ahí, a pocos metros. Seguramente nos oye. ¡Qué se pensarán de estos muchachos, que, desafiando a la muerte, tienen humor para reírse delante de sus barbas!

Cuando bajo a la Comandancia, van para las trincheras los muchachos encargados de repartir el rancho. Vienen de dos en dos, con la perola sosegada de un fuerte palo que llevan al hombro. Van a paso de carrera, a pesar del barro, zig-zagueando con maestría por las trincheras, para no rozarse en ellas.

IV

El capitán ayudante Rocamora va a inspeccionar las trincheras y ver la forma de contener la obra destructora del agua. Habla, y sus palabras demuestran cultura, exacto conocimiento de las cosas de nuestra guerra y revolución.



EL ATENEO LIBERTARIO DE LOS BARRIOS BAJOS NOS HA ENTREGADO FOLLETOS Y LIBROS. DESDE AQUÍ, Y POR TODOS VOSTROS, SE LO AGRADECEREMOS. E INVITAMOS A LOS DEMÁS ATENEOS A SEGUIR SU EJEMPLO.

Los soldados con que nos cruzamos le saludan con cariño y respeto: sabe ser padre, maestro y jefe de ellos.

—Los soldados—dice—son unos niños grandes, que confían en nosotros, sus jefes inmediatos; por eso debemos cuidarlos, dirigirlos, e irán a donde les manden.

Le estrecho la mano emocionado. Se queda dando instrucciones a los de Fortificaciones. Vuelvo a subir las trincheras. Entro en algunos refugios, y quisiera decir las palabras de fe y entusiasmo de los muchachos hacia nuestra causa. No puede ser. El artículo empieza a ser largo. Llueve. El sargento Lorenzo me acompaña. Exceptuando los de guardia, las trincheras están desiertas. Nuestra artillería está "zumbando" de veras desde hace algunas horas. No oímos las explosiones de los proyectiles, y me extraño.

El soldado de guardia, que nos escucha, explica: Al enemigo le han debido relevar en todo el sector. Desde aquí hemos barruntado algo. Como es natural, los relevos crean concentraciones en su retaguardia, lejos de aquí. Nuestros observatorios les habrán visto, y la artillería está amargando el descanso a los que se van y entristeciendo el ánimo a los que vienen.

Le miro asombrado. Ese tacto de penetración de los movimientos de tropa enemiga en un soldado extraño a cualquier...



quiera. Para mí es indudable que al muchacho está en lo cierto.

V

El comandante Calvo habla con entusiasmo de su batallón. Cuando lea esto llevará una sorpresa. No podrá sospechar que yo transcribiría sus palabras nacidas en un momento de expansión.

"Mis muchachos se merecen todo—decía convencido—: ni una sola vez han dejado de cubrir los objetivos señalados por el mando. Lo que alguna vez les ha producido, no indignación, pero sí sorpresa, es que ciertas veces se han adjudicado a otras fuerzas posiciones tomadas por ellos a costa de heroicos sacrificios.

El comisario de guerra Antonio García, antiguo confederado, curtido por catorce meses de lucha en todos los frentes, que escucha estas palabras, las aprueba.

José LOPEZ VICENTE.

La vida en las trincheras

LA CONSIGNA DE ANOCHE

A pesar del mal humor que esta guerra nos ha hecho criar, todavía no falta un ratillo en el que, en las trincheras, ríes a carcajada llena por las ocurrencias que tenemos unos y otros, estando a dos pasos del enemigo, al cual esperamos sonrientes. Bueno, es que somos los de la 39...

Anoche tocó divertirse en mi compañía. Después de comernos el bisté con patatas que nos trajeron entablamos una magnífica velada de flamencos y cantes de roda especie. Dió la casualidad de que destinaron a mi compañía al niño Corrochano, prestigio en toque de bandurria y empuñado en el Cuerpo de Transmisiones. En la chavoleja donde tienen el teléfono, y sin abandonar el servicio, nos tocó un repertorio tan bonito que hasta los facciosos guardaron silencio por un rato. Como estamos en una posición muy peligrosa, toda vigilancia es poca. Por lo tanto, aunque yo estaba oyendo la música, el capitán de la compañía estaba en los escuchas subterráneos, donde rara es la noche que, a pesar de ir agachados, no nos rompemos alguno la cabeza. Yo creo que como sigamos en esta posición mucho tiempo va a ser ésta la compañía de los chepidos. Después de las canciones y los coros anarquistas ordené que se fueran los soldados a dormir, para que les cogiera la guardia bien fuertes y reposados. El compañero Emilio, libertario de Vallehermoso, y yo nos fuimos a los escuchas. Sentimos pisadas, y pregunto: "¿Quién va?" Y contestan: "La patrulla". Estos soldados pa-



trulan por el batallón como observadores para llevar el más perfecto control del mismo. Magdaleno, uno de ellos, me dice:

—Ay, comisario! Si nos descuidamos nos mata una bomba de mano enemiga. Ha caído rodando por el terraplén de la carretera y se ha "colao" a nuestros escuchas.

—¿Os ha hecho algo?—pregunto.

—A mí—contesta Magdaleno—me ha quitado el gorro.

La patrulla me saluda y continúa su servicio. Nosotros vamos hacia el escucha, donde observamos el lugar donde ha caído la bomba, y volvemos a la chavola, hasta que vienen la consigna y la orden del día. Es la una y veinte de la mañana. Aquella pregunta "El Negus" y contesta "Fué un héroe". ¿Qué trabajo hacerles comprender a los soldados las consignas. Esta noche misma le pregunto a uno de ellos y me contesta: "El negro fué un Herodes". A otro: "Los negros ya se fueron". A otro. Este vacila. Al fin contesta: "Yo no me acuerdo bien, pero sé que hay un héroe entre ellos". Otro, más metódico, me observa: "Vete y vuelve dentro de un poco, que en este momento no me acuerdo."

¿Quién no se ríe con ellos?

Sigo y llevo donde está Isidro, joven voluntario desde el primer día, que estuvo en el glorioso "Toledo". Desgraciadamente es sordo; por lo tanto, debería estar en retaguardia. Le pregunto por la consigna; no la sabe y he de explicársela y cómo la tiene que pedir. Suponte que tienes que pedirme a mí la consigna. ¿Cómo dirás? Y contesta: "Como los demás." Y me voy sin hacerle comprender la consigna.

Y así pasamos la vida en las trincheras: nuestro café por las mañanitas, la escuela hasta la hora de comer, después escribir a la familia o a la "chavala" en la chavola; después, cenar con sol, y luego a pasear y observar por los escuchas de la muerte, intercambiando alguna charla chistosa con los soldados. Y así hasta que acabe la guerra.

Salud y buen humor, combatientes.

Dionisio ESTEBAN.
(Comisario de Compañía.)

¿Quién lucha en esta guerra?

Durante mi labor de comisario accidental de este batallón, me he dado perfecta cuenta de que los que luchamos somos los oprimidos, los que queremos levantar el vuelo con el águila de la Libertad, que por ella hemos sufrido y hemos luchado, toda nuestra vida, teniendo que soportar las vejaciones que nos han querido imponer los traidores a la Patria, los ladrones del pueblo; los que, teniendo en sus manos el poder, nos han impuesto castigo tras castigo por el solo delito de no querer transigir con sus trampas y enredos.

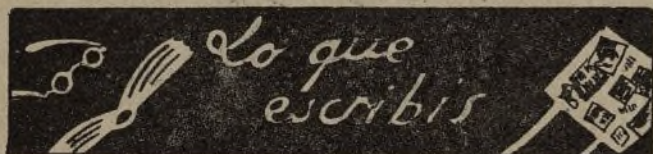
Yo, durante mi labor, me doy perfecta cuenta de que, ya que todos vamos a un mismo fin, tenemos que ir unidos, tenemos que formar un haz bien apretado, tenemos que formar una barrera contra la vil canalla que nos asesinó y abusó de nuestras fuerzas cuando aún éramos esclavos de su tiranía, y que hoy, que hemos roto las cadenas con que nos tenían esclavizados, no se atreven a atacarnos frente a frente y, miedosos de nuestra justicia, intentan por todos los medios, has los más bajos y más viles, hacernos fracasar en nuestra heroica gesta.

La guerra la hemos de ganar, cueste lo que cueste, para poder aplastar al fascismo traidor que quiere robarnos nuestros derechos de hombres libres, que luchamos por la libertad de nuestra querida Patria.

Antonio GARCIA UTRERA

(Comisario accidental del 156 batallón.)

Arroyo de Valdemarín, 27 septiembre 1937.



Hemos recibido bastantes artículos. Pero insistamos una vez más: enviadnos no sólo artículos; mandad también dibujos, caricaturas... ¿Es que no hay dibujantes? Los habrá, seguramente. Pues que lo demuestren. Lo mismo encarecemos a los humoristas; que nos manden chistes, historias, todo lo gracioso que suceda en las trincheras.

En cuanto a los trabajos últimamente recibidos, empezaremos por decir que "Errores", "Opinando" y "La guerra" están bien escritos. Se publicarán en cuanto se pueda. Y que sigan enviando "cosas", procurando que sean más concretas y que guarden más relación con la Brigada. Esperamos, pues, esta colaboración.

"La unión del proletariado": decimos lo mismo; hay que esperar turno. "Disciplina", sencillo y tajante. Una buena interpretación de la disciplina explicada con claridad.

"Quién lucha en esta guerra" y "Vencer o morir", son cortos y vibrantes.

El artículo del soldado asturiano, que viene sin título, tiene, como el anterior que se publicó, emoción y actualidad. Coraje. "Maniobras de los ácidos alcohólicos y la quinta columna": está bien; es cierto cuanto dices.

POESIAS.—Las poesías de "Mecachis" se publicarán, porque se lo merecen. Especialmente "Mi fusil", corta, clara y persuasiva. "Madrid", "A dónde vas, compañero", "Una no-



Salud, quinto batallón
hijo de la 39;
con un saludo anarquista
te saluda un combatiente,
que se encuentra en las trincheras
dándole el pecho a la muerte.

39 Qué brigada
con valor, con heroísmo.
Ah, sus cinco batallones,
de luchadores curtidos,
cómo se juegan la vida
haciendo cara al fascismo.

El "quinto", ese batallón
al que todos le llaman "niño",
saben bien donde se encuentra;
no le hallan desprevenido
las órdenes que le dan
los oficiales del mismo.

En el quinto batallón
sí, es cierto, se encuentran quintos
pero dentro de ellos hay
compañeros bien curtidos
en bravas luchas sociales
contra el vil capitalismo.

Hombres de la 39,
desde el primero hasta el último
conservad vuestra moral,
la que siempre habéis tenido.
Demostrad si la hora llega
vuestro valor y heroísmo.

GABRIEL NIETO.
Compañía de Ametralladoras del
quinto batallón.

che en el sector de Aravaca" y "Romance de Asturias" son las demás poesías recibidas.

MURALES.—Van mejorando. Se observa, en la mayoría de ellos, junto a un perfeccionamiento en la presentación, un deseo de darles la actualidad necesaria, para que lleguen a interesar de verdad. Por otra parte, aumenta su número. Van apareciendo los de compañía, tan necesarios. Ahora, que es preciso más colaboración. Si no hay fotos de revistas, por ejemplo, pueden suplirse con ventaja por dibujos hechos por los mismos soldados. A ver si pronto acaban sus murales las compañías que faltan, para organizar concursos.

NUESTRO EJERCITO

Durante los catorce meses que llevamos de guerra hemos pasado por todas las durezas y las alegrías de que es capaz de dar de sí una guerra. Hemos sabido lo que es una derrota cuando, sin armamento, vimos con rabia, mordiéndonos con dolor los puños, cómo se apoderaban del terreno que a costa de mucha sangre habíamos logrado conquistar. Entonces, cuando en el terreno leal no contábamos más que con nuestro propio esfuerzo, sin materiales, sin organización, sin enlazar nuestras fuerzas en la mayoría de los frentes, sin disciplina, conseguíamos mantener a raya a las hordas fascistas. Conseguimos mantener a un ejército disciplinado, poderoso. Con todos los técnicos, con todos los jefes, con todo el Estado Mayor al lado de los facciosos, conseguimos nosotros hacer lo que ellos nunca pensaban que haríamos.

Poco a poco nuestro Ejército fué superándose en disciplina, en mandos, en hombres y en moral. Hemos conseguido en catorce meses lo que ninguna otra nación puede hacer en dos años. Hemos transformado en un Ejército potente aquellos grupos aislados con que contábamos al principio. Hemos hecho un glorioso Ejército que en nada envidia a ninguna otra nación. Pero esto lo hemos conseguido a fuerza de sacrificios, lo hemos conseguido sacrificando nuestros principios idealistas. Los hombres de la Confederación, los que siempre lucharon contra el militarismo, hoy están encuadrados en este glorioso Ejército, ejerciendo cargos de responsabilidad. Hoy tenemos a estos hombres de comandantes de brigada, de comandantes de división; pero estos hombres no creemos que los han aceptado por pedantería ni porque sean materialistas. No. Estos hombres han aceptado este puesto porque con ellos ven que adelantamos pasos gigantescos en nuestra lucha. El Ejército ha salido del pueblo, y para que este Ejército diese el fruto deseado era necesario que los mandos saliesen también del pueblo, que estos mandos merecieran la más completa confianza a los combatientes. Han sacrificado su orgullo de rebeldes para hacerse militares; han desechado de su cuello el pañuelo rojo y negro para substituirle por una ancha cinta dorada. Han desechado su bandera roja y negra para suplirla por la bandera republicana; y estos hombres, que todo esto han sacrificado, están dispuestos también a sacrificar su vida en aras del triunfo. Hoy, cuando la balanza se inclina a nuestro favor, vemos cómo las naciones llamadas democráticas y el proletariado mundial despierta de su sueño, sacuden su neutralidad pesimista y la sustituyen por una pequeña protesta en contra del fascismo mundial. Cuando han visto que en España se juegan la última carta la democracia y el fascismo, cuando han visto que las naciones fascistas, como Alemania, Italia y Portugal, no contentas con ayudar moral y materialmente al fascismo español, torpedeaban y hundían los barcos mercantes ajenos del todo a nuestra lucha, entonces han empezado a reaccionar. Ahora han comprendido que venciendo nosotros al fascismo se le vencerá mundialmente. Y ha sido ahora, a los catorce meses de lucha, cuando se han dado cuenta que su neutralidad ha favorecido más al fascismo que a nosotros. Pero no importa. Nunca estorba. Todavía pueden rectificar. Todavía tienen tiempo, si quieren, de pagar su falta. Nosotros sólo le decimos al trabajador mundial que aún no es tarde. En pie por el aplastamiento del fascismo, por nuestra independencia. ¡Viva la Revolución!

Francisco LATORRE.

(Transmisiones.)



A pesar de los castigos, no enmiendan nuestros amigos.



De la cárcel han salido
y al frente de nuevo han ido.



A hacer guardia separados
su jefe les ha mandado.



Anacleto, por fumar,
arma un fuego colosal.



Cleto, al ver el resplandor,
tira bombas con ardor.



Una tremenda batalla
en toda la línea estalla.



Y mirad la consecuencia
de aquella gran imprudencia.

● A la 1.ª del 4.ª

Yo, como Comisario de vuestra Compañía os digo que estando muy orgulloso de vosotros por la disciplina y obediencia que he observado, tengo que deciros, que siendo la única manera de ganar la guerra, no por que yo, como igualmente los Jefes, queremos que estéis debajo de nosotros, sino como compañeros, por que no hay mejor disciplina que el compañerismo; por que cuando compañerismo no hay, no existe disciplina y os diré el por qué.

Cuando estando en las trincheras, uno abandona a otro y no obedece a sus Jefes este no se puede decir compañero y siempre será un traidor, y por lo tanto hay que tratarle como se merece, pero como yo os conozco os dirijo estas palabras.

He oído muchas veces a los del Batallón que tenemos muy buenos Jefes; pues bien, si son buenos Jefes y tenéis confianza en ellos, seguir vuestra conducta como hasta la fecha, por que al hombre le hace malo, cuando ellos lo son para sus Jefes.

Por lo tanto, si vosotros sois conscientes y buenos compañeros, que mayor disciplina se puede esperar. No es lo que antiguamente nos ponían la canalla que tenemos enfrente, no es un acto de compañerismo y sacrificio que tenemos el derecho de luchar por la libertad y el bienestar de vuestros hijos; digo de nuestros hijos, por que nosotros que estábamos viviendo en la miseria, en la época de atrás, y somos hombres, debemos morir antes que perder la guerra y entregar la ESPAÑA a Mussolini y a Hitler, y para llegar a esto, es preciso que todos unidos y como un solo hombre demos el mayor rendimiento y la vida si fuere preciso.

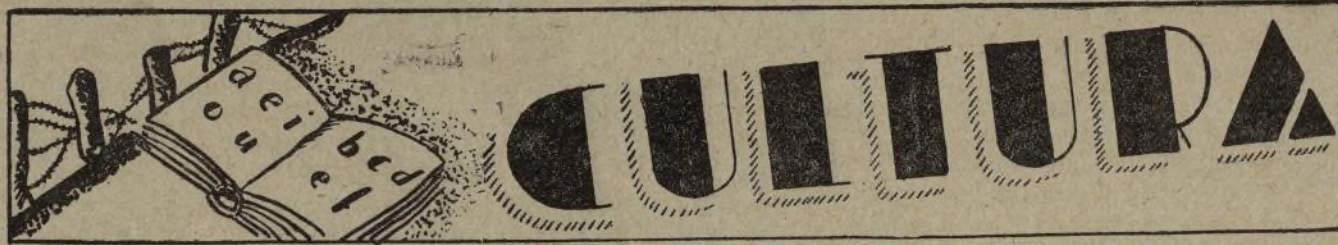
Despidiéndome de vosotros y saludándoos como lo merecéis, se despide el Comisario de la primera compañía, del 156 Batallón de la 39 Brigada.

Nicolás BLASCO.

Suscripción para ¡A VENCER!

Mes de septiembre

Compañía de Transmisiones. . . . 457 ptas.



Combatiente: asiste a la escuela del Batallón

Compañero, tú que con las armas en la mano derrotas al enemigo fascista, derrota también al otro enemigo, el analfabetismo. Asiste a la escuela del Batallón. Amplía tus conocimientos, adquiere aquellos que el abandono de los funestos gobiernos o las circunstancias de la vida te impidieron adquirir.

Desde la antigüedad la cultura, base del progreso de la humanidad sólo estaba al alcance de las clases privilegiadas. Los Institutos, la Universidad—centro que nació y vivió bajo el control de la lepra del jesuitismo—tenía cerradas las puertas a los hijos del pueblo, negando de esta forma la instrucción, peldaño imprescindible para toda conquista en el orden social. De esta forma los cargos directivos de la vida sólo estaban al alcance de esas castas que, unidas por intereses vitales, explotaban al proletariado.

Con la Revolución Francesa la cultura popular adquiere florecimiento. Los estados llegan a comprender que el progreso de un país depende de su capacidad y ésta de su cultura. Entonces la Instrucción primaria se pone al alcance del pueblo pero sin recibir verdadera atención. La escuela en este gran lapso de tiempo sólo recibe la indiferencia y abandono de los gobiernos. No les interesa tenerlas bien dotadas; ni la creación de centros docentes, escuelas de Orientación profesional, etc. de donde saldrían obreros capacitados que con su trabajo y capacidad conquistarían algunas de las muchas mejoras que les pertenecen.



¿COMO FORMAR RINCONES DEL COMBATIENTE?

Es absolutamente necesario que haya en el frente un lugar adecuado para que los combatientes puedan dedicarse a estudiar, a leer, a instruirse, a conversar... Este lugar de expansión, que debe servir de recreo y de enseñanza al mismo tiempo, es el Rincón del combatiente. Allí hallará el soldado distracción a las largas horas de la permanencia en las trincheras. Allí podrá cultivar la lectura o podrá estudiar o continuar sus estudios si los había realizado. El Rincón del combatiente debe ser, pues, un lugar de alegría para el soldado, que a la vez que combate contra el enemigo no descuida su educación profesional y que sigue cultivando su espíritu. De esta forma la guerra no significará para él una parálisis de sus facultades intelectuales y podrá, cuando, derrotado el fascismo, abandone el fusil, dedicarse a su profesión.

ELEMENTOS DEL RINCON DEL COMBATIENTE.—Los Rincones del combatiente deben ser organizados por aquellos compañeros que demuestren más aptitudes.

Deberá cada Rincón del combatiente poseer un periódico mural. El periódico mural, además de servir de distracción a los que lo leen y de elevar su moral combativa, estimula a escribir, y a dibujar. Además, el periódico mural debiera interesar; para ello pueden organizarse concursos de dibujos, artículos, poesías, etc.

Otro elemento indispensable del Rincón del combatiente es la biblioteca. Una biblioteca que no carezca de libros de vulgarización técnica para que pueda aprenderse todo aquello que guarda relación con la guerra.

Que tenga también libros de estudio y doctrinales. Novelas, célebres y escogidas.

Una hemeroteca. Naturalmente, en el Rincón del combatiente no pueden faltar los periódicos en los que se dé cuenta de la marcha de la guerra y también revistas ilustradas, y a ser posible técnicas.

Se organizarán también charlas que correrán a cargo tanto de los Comisarios y mandos como de los propios soldados. Los mandos podrán desarrollar cursillos de educación militar y los Comisarios conferencias de educación política, explicando las características de nuestra lucha y la razón que nos asiste. Al mismo tiempo pueden discutirse y aclararse toda clase de problemas y cuestiones que puedan plantearse.

De esta manera se evitará que el combatiente pueda sentir aburrimiento especialmente ahora que el invierno paraliza a veces por una temporada las operaciones y que la vida en la trinchera es más dura, más ingrata. Donde no existan deben organizarse los Rincones del combatiente. La cultura, la educación del soldado es condición indispensable para obtener la victoria.



El deporte y la cultura física en la 39 Brigada Mixta.

Es de lo más halagüeño y satisfactorio el entusiasmo que todos los combatientes de la 39 Brigada han puesto desde el primer momento en el deporte y la cultura física.

Al contemplarlos alegres, fuertes, espontáneos en sus movimientos, y siempre sonrientes, se olvida uno que hace unos días estaban en la trinchera frente a un enemigo de muerte.

Ellos son jóvenes, son sanos; cogieron las armas voluntariamente para combatir al enemigo común. Y por eso, porque quieren vencer, no quieren caer en la desgana, que podrían aniquilarlos moralmente e incapacitarlos para combatir.

Piensen, escriben, envían artículos, fieles reflejos de las alegrías de hombres sanos que luchan por un ideal.

Ellos han demostrado su disciplina en todos los sentidos; la mayor parte de ellos, aun desconociendo los más rudimentarios principios de la cultura física, han asimilado con su fortaleza de espíritu todos los ejercicios de la gimnasia; otros se han destacado en diferentes deportes, carreras de velocidad, de relevos, tracción de cuerda, fútbol, boxeo, etc. Por eso nuestros soldados, los combatientes de la 39, no sentirán nunca el cansancio de la guerra; sólo tienen un pensamiento común, que los da fuerzas para arrostrar los mayores sacrificios: arrojar el fascismo de nuestro suelo. Y esto lo conseguirán, porque juventud como la nuestra, sana, fuerte y que lucha con el ardor que lo hace, no podrá nunca ser vencida.

Luis RODRIGUEZ LEDESMA,
Responsable de Educación física
de la 39 Brigada.

Miliciano de Cultura del 153.

Cultura física en la 39.





Vosotros los que últimamente habéis sido incorporados a filas, los que no conocéis los sacrificios y las penalidades que la lucha que sostenemos contra el fascismo, quizás os parezca dura la guerra, porque tal vez alguno de vosotros, los que hasta ahora habéis vivido en regiones a bastantes kilómetros de la línea de combate, estaríais en vuestras casas cómodamente, junto a vuestros queridos padres, hermanos o vuestra amada novia, experimentaríais de seguro la amargura y el desaliento que esta separación forzosa os ha causado, y estoy seguro de que por vosotros pasarán los siguientes pensamientos y os haréis esta pregunta: ¿Qué necesidad tenía yo de verme como me veo? Separado de mi familia, si no fuera por esta maldita guerra. Yo os digo, camaradas, que necesitamos vuestros esfuerzos, junto con los nuestros, para derrotar y arrojar de nuestra querida Patria a los que tan descaradamente nos la quieren arrebatar, y si pensáis en que si logran vernos que no lo lograrán, comparar lo que esto significaría, no tendría comparación posible con los malos ratos que pasáis en las trincheras, con lo que luego tendríais que sufrir viendo vuestras casas asoladas, vuestras familias deshechas, vuestras hermanas y novias

**POR QUÉ
NO DECAE
NUESTRA
MORAL**



La pregunta es sencilla para cualquier soldado de nuestro glorioso Ejército popular, a la cual contestaría diciendo:

Porque nuestro Ejército, no es un Ejército que marcha a la guerra para defender los intereses de tal o cual cacique o burgués, no; nuestro Ejército está compuesto por soldados de la Revolución y de la Libertad, o sea por el pueblo, por ese pueblo que quiere ser libre y que no quiere estar bajo la tiranía de una dictadura dirigida y manejada por verdugos; por eso no decae nuestra moral, por eso lucharemos hasta conseguir la victoria y no cesaremos en nuestro empeño, aunque tengamos que sacrificar nuestras vidas.

Sabemos lo que nos jugamos; sabemos que, una vez conseguida la victoria, dejaremos paso a las ambiciones de libertad, que bien merecida tiene el pueblo español por su abnegación y heroísmo, y porque no queremos que nadie nos humille ni tampoco quere-

profanadas, y mutiladas vuestras ansias de justicia y libertad.

Por eso, camaradas, no desmayéis en la lucha que habéis emprendido aunque tengáis que dormir en el suelo y sin manta, o que la comida no sea de vuestro gusto o se dé el caso de que os falte un día o más, y otros mil detalles que os haga la vida dura, incluso dar vuestra vida.

Y si por azares de la guerra perdiéramos, cosa que no hay ni que pensar, sepan de antemano los que desean nuestro suelo, que no han de encontrar esclavos sino cadáveres.

Muertos antes que sometidos a sus crueles designios.

EUSEBIO MORENO.

mos que se mofen de nuestro trabajo dándonos jornales irrisorios y teniendo que estar agradecidos, porque, si no, te despiden y te mueres de hambre, mientras ellos, los propietarios, los vividores, los verdugos de la masa obrera, estrujan tu vida, tu salud, tu felicidad y la de los tuyos.

Todo esto y miles de cosas más es lo que nos preocupa y nos hace estar firmes en nuestro puesto. ¡POR ESO NO DECAE NUESTRA MORAL!

V. GIL DE FRUTOS.



Dos murales de la Brigada. Dos buenos murales, hay que añadir. A pesar de algunos defectos que ya se corregirán (falta de atracción en la colocación de los artículos en el de Castelló; excesivo agrupamiento y confusión de los mismos en el del "Ferrer"). Y, en cambio, agilidad, actualidad y esmero en la elección y disposición de los temas.

Como éstos, iremos publicando fotos de los demás murales. Los ya hechos y los por hacer. Hasta que, cuando quede unidad ni compañía sin su mural, podamos organizar concursos, con sus premios, etcétera.

(Fotos Serrano.)

Qué detiene el pueblo español

El pueblo español defiende su Libertad y su vida, y antepongo la Libertad a la vida, porque sin ella no queremos ésta.

No queremos volver a ser los míseros esclavos del potentado, no queremos ser serviles, no queremos que nuestras compañeras, madres e hijas, sirvan de entretenimiento a la canalla facciosa mil veces vil porque ha abusado primeramente de nuestro sudor y después quiere e intenta abusar de nuestro honor, no sabiendo en su supina ignorancia que el honor del Pueblo se encuentra situado en un escalón tan elevado que es imposible se poseen sus inmundas huellas en él.

Para impedirlo estamos nosotros, que derramaremos hasta la última gota de sangre para derrotar y destrozarnos a esos chupadores de la sangre del Pueblo que cual vampiros no han reparado en nada ni en nadie con tal de saciar sus innobles deseos y sus instintos de hiena.

Defendamos con todo ardor lo que todos hemos mamado en el pecho de nuestra madre, ideal con que hemos salido de sus entrañas. Este que todos llevamos grabado en nuestro corazón nos enseña a defender nuestros derechos y a la vez nos da fuerzas para poderlos defender y enseñar a todo el mundo que somos firmes y conscientes.

Esto es lo que defendemos nosotros, el Pueblo único, el Pueblo español que no se deja ni se dejará nunca avasallar por nada ni por nadie.

Vuestro y de la causa.

RICARDO GUAZQUEZ

Arroyo de Valdemarín 27 de Septiembre, 1937

T. Socializados del S. U. de I. G.—C. N. T.